Dieciséis segundos

Dieciséis segundos

Te sientas delante del papel con el miedo a no ver más allá del blanco. Es mi estado. Buscas la ayuda de esa inspiración que te puede producir una mirada confusa, una luna llena que se vacía con el paso de los días, en un pasado mejor. Trabajas por recordar todas aquellas ideas que se te aparecieron cuando caminabas por el mar de dudas, entre tantas palabras.

Mientras, piensas en cómo se llamarán esas palabras escritas que remuevan a todo ser que dé con ellas. Te aseguras que esta vez no se perderán, que las tienes bien atadas y cuando te giras las ves bailar a otro son. Porque la canción que escuchaste se las llevó todas y no te dejó ni la sombra que se crea en la segunda hoja de papel no escrita, aquella que te hacía de apoyo para que el lápiz se deslizara con más suavidad.

Vuelves a empezar, te paseas alrededor del papel, él te mira y tú lo retas. Le intimidas con esas miradas y gestos que solo conocen los que se quedan delante del mismo en blanco, lo arrugas y lo tiras. Él tenía la culpa, él se llevó tus palabras no escritas. Y continúas esta guerra tan cruel que muchas veces ganó el papel. Pero hoy es distinto, le he cogido desprevenido y ni siquiera le dio tiempo a verse blanco. Es lo que aprendí con el paso de los días en los que la luna poco a poco se escondía. No intentes pensar o estarás muerto.

¿Sabes? No has de pensar que quieres pintar en ese papel,

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial

simplemente empieza a escribir y después de unos 16 segundos tendrás trazadas quizás unas diez palabras, seguramente no enlazadas, pero es el tiempo necesario para la victoria, 16 segundos. Con el paso del tiempo ellas solas irán soldando y trazando una auténtica artesanía de la palabra escrita.

Cuando me propuse volver a empezar este proyecto enmascarado no recordaba lo duro que puede ser esa batalla entre el papel y tú. Me viene a la cabeza Christopher McCandless, "Alexander Supertramp". Un escrito tiene que ser igual que su idea de la vida, libre y salvaje. Y después de un tiempo escondido en el ruido del silencio, espero que nunca más me priven la libertad de decir lo que pienso, pues ya es la vida algo salvaje como para permanecer callados. Más cuando sólo dieciséis segundos te separan de la victoria.

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial